

REAL ACADEMIA CATALANA DE BELLAS ARTES DE SAN JORGE

# ACTA

DE LA

## SESIÓN PÚBLICA

celebrada el día 30 de marzo de 1931

984



ACTA



ACTA

ACTA

REAL ACADEMIA CATALANA DE BELLAS ARTES DE SAN JORGE

# ACTA

DE LA

## SESIÓN PÚBLICA

celebrada el día 30 de marzo de 1931



R. 14709

BARCELONA. — 1931

REAL ACADEMIA CATALANA DE BELLES ARTS DE SAN JORDI

ACTA

DE LA

SESION PUBLICA

celebrada el dia 30 de marzo de 1931



POSIBLES

---

IMPRESA DE LA CASA DE CARIDAD : MONTALEGRE, 5 : BARCELONA

## SUMARIO

Acta.  
Memoria del Académico Secretario general.  
*Cervantes comediógrafo : El Retablo de las Maravillas*, por el señor Académico don Luis Masriera.  
Bolsas de Viaje.  
Premios Excmo. Sr. Conde de Lavern.  
Medallas José Masriera.  
Medallas de plata.  
Discurso de gracias del Excmo. Sr. Presidente, Conde de Güell.  
Nota sobre la escenificación de *El Retablo de las Maravillas*.  
Grabados relativos a esa escenificación.



## ACTA

**E**N la ciudad de Barcelona, a los treinta días del mes de marzo de mil novecientos treinta y uno, celebró la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge, en el salón de la Cámara de Comercio, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Conde de Güell, la sesión pública de reparto de premios, asistiendo público muy numeroso y distinguido.

Concurrieron, ocupando sitios de preferencia, el Excmo. Sr. Capitán general, don Ignacio de Despujol; el M. I. Sr. Vicerrector de la Universidad, doctor don Eduardo Alcobé; el Iltre. Sr. D. Manuel Luengo, en representación del Excmo. Sr. Gobernador civil; el M. I. Sr. Mas Yebra, por la Excma. Diputación provincial de Barcelona; el M. I. Sr. D. José Encesa y Pujadas, por la Excma. Diputación provincial de Gerona; el señor Canónigo doctor Llobera, por su Ilma. el señor Obispo; el Excmo. Sr. Marqués de Camps, por la Real Academia de Ciencias y Artes; don Francisco Carreras Candi, por la Real Academia de Buenas Letras; don

Antonio Rubió y Lluch, por la Junta de Museos; don Manuel Vega y March, por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes; don José Armenteras, por la Cámara de Comercio, y don Augusto de Rull, por la Cámara Industrial.

Estuvieron representados, además, la Comisión provincial de Monumentos, por don José de Peray; el Real Círculo Artístico, por don Pedro Casas Abarca; el Fomento de las Artes Decorativas, por don Pedro Ricart; el Fomento del Trabajo Nacional, por don Francisco Puig y Alfonso, y la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, por don Joaquín Vallvé Cusidó.

Asistieron, aparte de los que ostentaban delegaciones, los también individuos de la Academia, don Buenaventura y don Joaquín Bassegoda, don Luis Masriera, don Apeles Mestres, don Dionisio Baixeras y don Manuel Rodríguez Codolá, y los señores Profesores de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes don Antonio Parera, don Julio García Gutiérrez, don Enrique Navas, don Vicente Navarro, don Ramón Alsina, don Francisco Tiestos, don Manuel Pallarés y don Tiberio Avila, que había pertenecido a dicho Claustro y a la Academia.

Abierta la sesión, el Académico Secretario general leyó la Memoria reglamentaria, que dice así:

Excmos. Sres.;  
Señores Académicos;  
Señoras y señores;

La solemnidad de que se reviste la sesión a que asistís, bien claramente dice que no es el estricto cumplimiento reglamentario lo sólo que nos congrega, y que también obedece a contentamiento interior, de que se tiene necesidad de hacer partícipes a los demás. Por esto fué solicitado del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que realizara con su presencia el acto, a lo que mostróse inclinado en seguida, dándonos señalada prueba de cortesía y de su interés por cuanto se relaciona con las manifestaciones culturales; pero circunstancias ajenas a su buen deseo le impidieron verlo satisfecho. También se apeteció reunir hoy aquí, con nosotros, junto a las autoridades que radican en nuestra población, a representantes de las Diputaciones provinciales de Lérida, Tarragona y Gerona, amén de las asociaciones artísticas que son núcleo de pintores, escultores y arquitectos que dan lustre a la ciudad.

El motivo que a lo expresado nos movió, es festejar los nuevos horizontes abiertos a nuestra vida corporativa por Real orden del 11 de junio del último pasado año, que otorga a la Academia de Bellas Artes de San Jorge la adición de Catalana, y extiende su carácter oficial y autoridad consultiva y promotora de la Pintura, Escultura y Arquitectura y de las Artes industriales a las otras provincias de la región. En la anterior fiesta pública ya celebramos el haber sido puesta bajo la piadosa advocación del mártir de Capadocia, y como si el santo patrono quisiera que su patronazgo ideal se cumpliera por entero, asegurárase que condujo a allanar dificultades para el logro de que, a poco, se le adicionara al nuevo título de la Academia la consideración de catalana, espaciándose ante ella, de tal suerte, perspectivas de actividades, que hace fervientes votos por que resulten fe-

cundas, en bien de las Artes, de quienes las cultivan y, por lo mismo, en gloria del país, a lo que hemos de tender con ahinco.

Otra concesión hecha, por R. O. de 21 de noviembre del año 1929, en reconocimiento a los servicios prestados al fomento y progreso de la cultura artística desde el año de 1849, en que fué establecida la Academia, es que sus individuos puedan usar uniforme; concesión que se estima, no por halago y medio ostensible de distinción académica, sino por involucrar la declaración de méritos corporativos contraídos. Por cierto que en virtud de las dilatadas actividades que se nos marcan por la otra disposición a que en los comienzos hice referencia, se impuso elaborar unos Estatutos que respondieran a la pauta que en aquella se fija, y ya listos, y aprobados en el seno de nuestro instituto, los elevamos a la sanción de la Superioridad.

Expuesto ya todo eso, véase a qué tareas nos aplicamos. Las más fueron encaminadas a labor de aliento y estímulo, siguiendo de tal modo añeja costumbre, que por lo provechosa que resulta, sentimos de cada vez mayor empeño en atenderla. Quienes frecuentáis nuestras fiestas públicas sois ya sabedores del vivo interés que se pone en lo atañadero a los premios que concedemos, de tal abolengo algunos de ellos, que los disfrutaron jóvenes que luego alcanzaron a ser eminentes artistas. Al concurso «Medallas José Masriera», las cuales se ofrecen en memoria de este notable pintor, a cuadros o dibujos de paisajes de Cataluña, se presentaron, en el año de 1928, veinte aspirantes con treinta y ocho obras, y en 1929, diez y siete concursantes con treinta obras, habiendo merecido, en el primero de esos concursos, medalla de oro don Manuel Rocamora Vidal, y de plata, don Santiago Morros Navarro y don José Barrenechea Tubilla; y en la vez siguiente, don Angel Oliveras Guart y don Mauricio Valls Quert las de plata, dejándose de otorgar la de oro.

Las recompensas en metálico que, en recordación del que fué nuestro ilustre y querido presidente el Excmo. Sr. Conde de Lavern, se anuncian periódicamente, no se estimó de razón concederla al único aspirante que en el año de 1929 optó a una de ellas, pues los demás se retiraron, y tocante a las que correspondían por Escultura, al año siguiente, alcanzó el premio don Antonio González López, y un accésit la señorita Josefa Tuca Alsina, que ya en pasadas ocasiones obtuvo que se la distinguiera con premios de otro linaje.

Mediante oposición, y por Escenografía, ganó una Bolsa de

Viaje, costeada generosamente por la Excma. Diputación provincial, don Luis Moles Julve, y la «Beca Alfonso XIII», que correspondió en 1929 a Arquitectura, la mereció don José Luis Sert, quien hubo de disfrutarla en París y Londres para realizar estudios sobre urbanización, en el aspecto del movimiento circulatorio en las vías, calles y plazas, y con arreglo a lo que puntualizaba en la Memoria que previamente se le encomendó. A propósito de la «Beca Alfonso XIII», cumple añadir que el becario don Luis Muntané Mollfulleda, a quien se le concedió en el año de 1928, por Escultura, nos hizo entrega de la obra original que debía ejecutar como término de la pensión, obra que, una vez juzgada por la Academia, se mandó al Excmo. Cuerpo de la provincia con la recomendación, en virtud de su mérito, de que dispusiera se trasladase a materia dura, lo que así resolvió; con lo cual échase de ver el acierto que determinó proponer al autor para que ampliara en el extranjero los estudios realizados en la Escuela de esta Casa Lonja. También don Luis Causarás Tarragona y don Juan Cardellá, a los cuales se dió un accésit a esa Beca, presentaron una obra como resultado de su viaje de unos meses por Italia.

Hay que añadir que, por su parte, don Luis García Oliver, pensionado en el año de 1928 con una Bolsa de Viaje, presentó los estudios pictóricos que hizo durante su excursión por distintas provincias españolas.

No terminó, con lo indicado, la acción ejercitada para estimular a los que sobresalen en las disciplinas escolares o se hallan en los comienzos de su formación individual, pues se concedieron medallas de plata, por oposición, entre alumnos sobresalientes de la Escuela de Artes y Oficios artísticos y Bellas Artes, alentando de tal manera a los que comienzan a adiestrarse en las artes, y a quienes es de necesidad, para que no desfallezcan, señalarles el camino del éxito, que recabándolo para sí, lo ganarán también para la patria.

Después de lo señalado importa, además, no pasar por alto la amorosa atención que dedicamos a nuestra Biblioteca pública, de Arte y Arqueología; que si hubo época en la cual nos vimos impulsados a lamentar, contrariándonos el haber de decirlo, que se nos imposibilitara el medio de aumentar su caudal y de tenerla al día, es satisfactorio que ahora declaremos que de unos años acá se nos hizo posible, no sólo efectuar nuevas adquisiciones, sino encuadernar, en número no escaso, parte de los volúmenes que estaban reclamándolo con urgencia. Por quienes

acuden en demanda de consulta de orden erudito o de que les sea facilitada documentación gráfica, es de sobra conocida la riqueza bibliográfica que atesora esta Biblioteca, por venir de antiguo su formación y constar, a causa de esto, de obras agotadas, habiéndolas que únicamente cabe en Barcelona facilitarlas en esta Academia a los estudiosos.

Con referencia a asuntos en que intervino la corporación, debe señalarse, en primer término, la asistencia a la reunión convocada por la Real Academia de Buenas Letras para tratar del supuesto proyecto de cambio de sitio del coro y el retablo mayor de la catedral y evitar que esto se realizara, habiendo concurrido asimismo, con los representantes de las entidades culturales barcelonesas, a visitar al Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, para exponerle respetuosamente la opinión de las mismas respecto a ello.

Solicitado por el Excmo. Sr. Alcalde se dictaminase acerca de si considerábase acertado emplazar la casa Padellás, de la calle de Mercaders, en la Plaza del Rey, se dió parecer favorable sobre el caso.

A requerimiento del señor Juez de primera instancia del distrito de la Concepción, dos señores Académicos, don Félix Mestres y don Luis Masriera, designados al efecto, efectuaron la tasación pericial de una obra atribuída a Pablo de Vos y de otra original de un pintor contemporáneo.

Por iniciativa de nuestro Presidente, nos encargamos, cual en pasadas veces, de organizar dos exposiciones de obras pictóricas de artistas catalanes en buques de la Compañía Transatlántica, habiéndose efectuado, en una de esas manifestaciones, ventas de relativa importancia.

Tomamos parte, por compromisarios, en la provisión de las vacantes existentes en la Junta de Museos, cabiéndonos la satisfacción de que, al constituirse ese organismo, fuese elegido presidente del mismo el Excmo. Sr. Conde de Güell, por estar al frente de esta Academia. Añádese que también se le distinguió, por igual concepto, nombrándolo del Comité de Honor del Congreso Internacional de Historia de España y del que se designó para el III Congreso Internacional del Teatro, celebrados ambos en Barcelona durante el período de la Exposición Internacional, en la que participamos con nuestras publicaciones en la instalación oficial dispuesta por el Ministerio del ramo.

Se ha de dar también cuenta de que nos sumamos a los Presidentes de las otras Academias barcelonesas para enaltecer

a la de Medicina y Cirugía, en testimonio de simpatía y respeto a su labor, con motivo de haber sido instalada con gran decoro en lo que fué Escuela de Medicina, y que con tal motivo surgió el proyecto de celebrar anualmente una sesión pública las Academias reunidas, manifiestativa de solidaridad entre ellas, persiguiéndose con esto llegar a un conjunto armónico al modo del Instituto de Francia y poner de relieve que la vida académica, no por llevarse sin aparatosa ostentación, deja de atender a una labor digna de estima. Nosotros hemos de mostrarnos reconocidos a la fina atención de que se nos hizo objeto, al venir a saludar a la Academia y agradecer su concurso, una lucida representación de la de Medicina, que vino acompañada de distinguidos miembros de las Directivas de la de Buenas Letras y de la de Ciencias y Artes, habiéndose pronunciado, en tal ocasión, discursos llenos de cordialidad y elevados propósitos, para los que hacemos sinceros augurios de éxito.

Con motivo del fallecimiento de don Juan Dorda, primero, y después de don Antonio Martorell y Trilles, ambos presidentes de la Real Academia de San Carlos de Valencia, aquella corporación hermana les dedicó sendas sesiones necrológicas, a las cuales asocióse la nuestra, que vive en frecuente relación con la de la ciudad del Turia. También prestó su adhesión al homenaje tributado al arquitecto don Manuel María Mayol, uno de los autores del Palacio de Agricultura de nuestro Certamen Internacional, contribuyendo a que fuese colocada en tal edificio una placa conmemorativa enaltecedora del finado.

Al honorable señor Embajador de Portugal le remitimos una comunicación para que se dignase manifestar, al Gobierno que representa, la gratitud sentida por el rasgo del país peninsular vecino, desprendiéndose, temporalmente, del famoso políptico de la Adoración de San Vicente, del incomparable pintor Nuno Gonçalves, joya de la pintura universal, para que pudiera ser admirada en la Exposición Hispano Americana celebrada en Sevilla.

Hay que añadir que en el Jurado que tuvo a su cargo fallar el concurso de imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, estuvimos representados por el escultor y académico don Eusebio Arnau, y que en el celebrado por la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña, le cupo a don Félix Mestres ser el delegado de la corporación.

Digamos ahora que por disposición testamentaria del doctor don José Salvani, su albacea el doctor don Javier Esteve Rich

nos remitió tres mil noventa y tres placas autocromáticas de subido interés.

Entregada la Academia a la preparación de monografías de artistas del pasado, aparte de ir reuniendo el material gráfico para la de Pere Johan, ha decidido publicar en la colección, ilustrándola con reproducciones de las obras del autor, el estudio hecho por nuestro compañero don Félix Mestres acerca del escultor Manuel Fuxá, y, a más, ha conseguido disponer de un original relacionado con el grabador Pedro Pascual Moles.

Es llegado el luctuoso instante en que es fuerza que, entre la alegría de la fiesta, dediquemos un recuerdo a quien dejó de estar con nosotros, y que hubiera, seguramente, asistido a ella, gozoso de la nueva etapa que comenzó para la corporación. Me refiero a don Arturo Masriera y Colomer, quien ingresó en ella el año de 1905, y que durante el tiempo que convivió con nosotros supo ganarse la estima y el respeto de sus compañeros; la primera, por lo exquisito de su trato bondadoso; el otro, por sus vastos conocimientos. Contadas personas poseen el caudal de saber, de vario orden, que poseía el difunto académico, y contados serán, además, quienes la oculten con tamaña discreción, y sólo en momentos de oportunidad y con sencillez la pongan de manifiesto, en provecho ajeno. Se tiene resuelto honrar debidamente su memoria, y en tal día será llegado el momento de ensalzar el valer del llorado compañero. Quede para hoy tan sólo hacer presente la pérdida que sufrimos. Para señalarla, y deplorarla de todo corazón.

He dicho.

Seguidamente, el señor Académico don Luis Masriera leyó el siguiente discurso, acerca de *Cervantes comediógrafo*. — *El Retablo de las Maravillas*.

Excmos. Sres.;

Señores Académicos;

Señoras y señores;

Al formar parte, por primera vez en esta Academia, del Jurado que había de juzgar las obras de escenografía, consideré la complejidad de conocimientos que debe poseer quien haya de cultivar ahora esta difícil rama de las Bellas Artes; porque las nuevas corrientes que exigen al decorado una intensa colaboración en la obra dramática obligan al pintor escenógrafo a estudios literarios que le permitan conocer a fondo la idea del autor, para luego manifestarla, en síntesis, plásticamente. Por cuyo motivo no creo que sea desplazado tratar aquí un tema literario que puede ser interesante para el escenógrafo, ya que en el teatro las Bellas Artes estrechan sus lazos, se superponen y casi se confunden; pues la palabra dibuja, la pintura expresa, habla la expresión y la música pinta, y así se funden allí todas en una emoción única de conjunto.

\* \* \*

A los doscientos años de la muerte de Cervantes, otro genio de la novela intentó dedicarse al teatro : Honorato de Balzac, que fué un mediano autor dramático. El mejor de sus dramas no obtuvo el favor del público ni el respeto de la crítica. Parece que el hombre que supo crear los admirables tipos de su *Comédie humaine* debía con poco esfuerzo llevarlos a la escena; y, sin embargo, no sucede así. Los personajes de sus novelas, como algunos de Cervantes, pierden al pisar las tablas. Su formidable «Vautrin», el falso Carlos Herrera de sus *Illusions perdues*, que Balzac llevó al teatro en su primer intento, queda en la escena un personaje gris, un carácter vacilante, pálido reflejo del vigoroso carácter de la novela. Y, sin embargo, no

puede negarse que los diálogos de sus novelas son perfectamente teatrales; que otros autores los han llevado, casi íntegros y con fortuna, a las tablas; que los tipos por él creados no sólo los hemos visto en la escena, sino que algunos han formado escuela; pero los esfuerzos de Balzac, para alcanzar en el teatro los éxitos de sus libros, resultaron siempre infructuosos. Naturalmente, la crítica adversa no convence al autor. Después del fracaso de su «Vautrin», arremete contra sus detractores y cree rehabilitarse con otras obras dramáticas. Escoge un asunto español, pretende introducir en la escena la técnica de los autores españoles del Siglo de Oro, y, con otro fracaso mayor que el de «Vautrin», se estrenan, en el Odeón de París, *Les Ressources de Quinola*.

Hay que leer el prefacio de la edición de sus comedias para comprender la herida que causó a su amor propio el mal éxito de su obra, y es curiosísimo compararlo con el prólogo que Cervantes escribió, herido por un dolor semejante.

En aquel célebre prefacio defiende primero Balzac el argumento del drama:

*«Quelque calme que doive être sa resignation, l'auteur ne peut s'empêcher de faire ici deux remarques.»*

*«Parmi cinquanta faiseurs de feuilletons, il n'est pas un seul qui n'ait traité comme une feble, invanté par l'auteur, le fait historique sur lequel repose cette pièce des Ressources de Quinola.»*

El hecho histórico es el siguiente : La invención del vapor en el siglo XVI. Balzac toma por base de su drama la desesperación que debía apoderarse del inventor español para llegar a hundir su buque y su secreto delante de doscientos mil espectadores que contemplaban admirados cómo aquél corría sin velas por el puerto de Barcelona.

Sobre este tema, realmente sugestivo, edifica una trama de amores y travesuras a la manera de Lope, que él defiende arremetiendo contra los críticos que pedían comedias de forma extranjera y que hundían al autor que tiene el valor de intentarlo. Ataca también al público del estreno, y cree ver en su falta de calor la necesidad de la *claque*. Y, por fin, en este prefacio de defensa airada, invoca el testimonio de Víctor Hugo y Lamartine, que defendieron la obra, a pesar de la irritación general. *«De telles approbations consoleraient d'une chute»*, acaba diciendo.

Sin embargo, este drama, leído hoy, y pese a sus geniales defensores, nos da la sensación de una obra floja, excesivamente prolija en el diálogo y sin la fuerza de las novelas, aun las menos

afortunadas, del autor. Honorato de Balzac, el gran pintor de la *Comédie humaine* en el libro, no supo llevar la comedia a la escena; ninguna de las obras teatrales que dejó ha logrado imponerse.

El caso de Cervantes, en parte análogo, difiere en la causa.

Los personajes del gran novelista español son también profusamente presentados en la escena por otros autores. Los diálogos de su Quijote han tentado a más de un adaptador, que ha creído ver en su gracia, en su fuerza y en su humanidad un éxito teatral. Como Balzac, se queja Cervantes de los enemigos, que le obstruyen la entrada en la escena. Sus prólogos amargos tienen cierto parentesco con los del novelista francés; los dos respiran por la herida vanidad de autor. Balzac lleva a la escena a «Vautrin», uno de los personajes más suyos de la novela; Cervantes, en su *Famosa Comedia de los Baños de Argel* nos presenta la historia del Cautivo, de la primera parte del Quijote, y al pasar del libro a las tablas, uno y otro adolecen del mismo defecto : de explicar prolijamente acontecimientos y sensaciones que en el teatro no necesitan explicación, que diluyen la acción y la hacen pesada y aburrida.

Sin embargo, el genio castellano era en el fondo un hombre de teatro. Un hombre de teatro, algo desplazado en su época, víctima quizás de un ambiente contrario a su manera de sentir la escena. Las prolijas relaciones, el verso, que no era su fuerte, los deseos de utilizar «las tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas», que, según él, Lope de Rueda Navarro introdujera en la escena, nos esconden un temperamento a propósito para el teatro que ahora llamaríamos sintético.

En el prólogo de la edición de sus *8 comedias y 8 entremeses nuevos, nunca representados*, que vió la luz poco antes de su muerte, nos dice:

«Me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré o, por mejor decir, fuí el primero que representase las imaginaciones y pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de las gentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni otra cosa arrojadiza, corrieron la carrera sin silbos, gritos ni barahundas. Tuve otras cosas en qué ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica. Avasalló y puso bajo su jurisdicción a todos los farsantes...»

«Algunos años ha que volví a mi antigua ociosidad, y pensando

que aun duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño, quiero decir que no hallé autor *director de compañía* que me las pidiese, puesto que sabía que las tenía, y así las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio. En esta sazón, me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título *director de compañía con privilegio* no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero de mi verso nada; y si va a decir verdad, cierto que me dió pesadumbre al oírlo, y dije entre mí : “O yo me he mudado en otro, o los tiempos han mejorado mucho; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos.”»

Y en otro párrafo continúa:

«Torné a pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos que, con ellas, estaban arrinconadas, y vi no ser tan malas ni tan malos.»

Estas palabras retratan la amargura del autor olvidado. Vuelve a leer sus obras, y protesta interiormente de que se hayan relegado al olvido, con un dolor modesto, interno, sin las estridencias airadas de los «*prefaces*» de Balzac. No en vano habían transcurrido doscientos años cuando este último se volvió contra la crítica y contra el público.

La queja modesta, la pesadumbre interior del genio castellano contrastan con la explosión airada del francés. Las dos lamentaciones pintan dos épocas, pues si un escritor del siglo XIX hubiera llegado al pináculo de la gloria, a la mundial popularidad a que llegó Cervantes, no tendría necesidad de postrarse a los pies del Conde de Lemos : fuera el conde quien se postrara a los pies del genio. Ello es que, fruto del tiempo, ambiente de la época que forzaba a la modestia, o popularidad de otros autores, el genio teatral de Cervantes quedó, si no ignorado, pospuesto a otros mediocres ingenios, quizás desconocido por el mismo autor, que en sus autocríticas demuestra la vacilación hija de su propia desconfianza, y sólo reacciona a intervalos a releer sus obras. Y entre estas vacilaciones de su parte y los escasos medios críticos de la farándula de su siglo, ni él ni su época vieron la enorme diferencia que existe entre sus comedias y sus entremeses, género este último que le coloca entre los comediógrafos más eminentes.

Él no los vió representados; de ello se lamenta en una carta dirigida al Conde de Lemos, y muy poco se representaron después; porque no fué sólo su época la que no supo apreciar

su valor. En los trescientos años transcurridos desde que se dieron a la estampa, rarísimas veces han sido llevados a las tablas, y hasta muy recientemente no hemos advertido que algunos de ellos tienen tal modernidad, que pueden figurar al lado de las más recientes creaciones.

La expresión sintética de los entremeses de Cervantes no puede ser apreciada más que por un público preparado, apto para comprender en pocas palabras la intensa profundidad de las ideas dibujadas en un solo trazo. El público, acostumbrado a recoger una sola idea, parto de dos páginas de endecasílabos, forzosamente ha de azararse por la rapidez con que se exponen las ideas, que apenas puede seguir y no tiene tiempo de comprender. Así, nosotros, acostumbrados a la velocidad, podemos apreciar el paisaje desde las ventanillas de un exprés en marcha, y no es de extrañar que quede a obscuras el que sólo había corrido en un carro borriqueño. Por este motivo se explica el olvido a que han sido relegados los célebres entremeses de Cervantes, cuadros sintéticos de la vida, que no han podido ser apreciados hasta el siglo de la velocidad. Lástima que dejara tan pocos, pues en este aspecto de la literatura teatral, el genio de Cervantes hubiera sido inagotable.

Ocho son los entremeses más conocidos. De ellos, el del *Juez de los divorcios* y el del *Viejo celoso*, admirable compendio de ingenio y de gracia, han sido los que más se han representado. Síguenles el de la *Elección de Alcaldes* y el del *Vizcaino fingido*. En la imposibilidad de analizarlos todos como se merecen, lo que haría interminable este trabajo, expondremos el tema y la escenificación del entremés del *Retablo de las Maravillas*, tanto por ser el menos conocido como por ser el que más he estudiado, por haberlo puesto en escena, según creo, por segunda vez en España.

El argumento de este entremés está basado en un cuento de procedencia india, que en imágenes poéticas nos pinta la mentira colectiva, el interés que tenemos todos en ocultar nuestros defectos a los ojos de los demás y presentarnos siempre limpios de toda mancha.

Infinidad de autores han tomado pie de esta antiquísima idea para sus composiciones literarias, siendo Andersen el que la ha hecho popular en nuestros días.

Este célebre escritor noruego lo glosa en esta forma : Dos charlatanes se presentan a un gran duque vanidoso y aficionado al lujo y le proponen fabricar una maravillosa tela, que tendrá

la propiedad de quedar invisible para las personas que no ejerzan con honradez su empleo y para los cortos de alcances. El gran duque accede entusiasmado, y en una estancia apartada tejen en el vacío la tela imaginaria. Con ella visten al gran duque, que, naturalmente, queda desnudo. Pero los ministros, los empleados y el pueblo todo, entre los cuales no se encuentra ni un solo tonto ni nadie que no cumpla con su deber, admiran la belleza del milagroso traje, y va paseando el gran duque por los jardines de su palacio entre las exclamaciones entusiastas de su pueblo, hasta que un niño dice, ingenuamente : « — Me parece que va desnudo. » Corre la frase de boca en boca, la oye el gran duque, pero continúa paseando erguido, diciendo para su capote : « — Por lo que pudiera ser, acabemos el paseo. »

Otros autores, entre ellos León Tolstoi, han concluido el cuento con otro desenlace : el monarca abre los ojos a la verdad, al escuchar la voz de la inocencia; pero esta solución desvía hacia otro punto de vista psicológico la moraleja que encierra el cuento.

Cervantes lo resuelve de una manera más humana y perfectamente teatral.

El *Retablo de las Maravillas* consta de dos cuadros.

El primero pasa en una calle.

Aparecen en la escena una pareja de embaucadores que corren por el mundo viviendo de sus embustes : La Chirinos y Chanfalla, y dice este último:

« — *No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.*

CHIRINOS. — *Chanfalla ilustre : lo que en mí fuere, tenlo como de molde, que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte que exceda a las demás potencias. Pero, dime : ¿De qué nos sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?*

CHANFALLA. — *Habíamosle de menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaran en salir las figuras del Retablo de las Maravillas.*

CHIRINOS. — *Maravilla será si no nos apedrean por sólo el Rabelín, porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.* (Entra el Rabelín.)

RABELÍN. — *¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor autor? Que ya me muero porque vuesa merced vea que no me tomó a carga cerrada.*

CHIRINOS. — *Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga. Si no sois más gran músico que grande, ¡medrados estamos!*»

Chanfalla insiste, y quédanse con el Rabelín. Salen el Gobernador y Benito Repollo, Alcalde; Juan Castrado, Regidor, y Pedro Campacho, Escribano.

*«Salgamóse al encuentro — dice Chanfalla a su compañera —, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación y no despuntes de aguda.»*

Después de los saludos de rúbrica, propone la pareja mostrarles el Retablo de las Maravillas.

*«— ¿Y qué quiere decir Retablo de las Maravillas? — pregunta el Gobernador; a lo cual contesta Chanfalla:*

*— Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado Retablo de las Maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo, debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y pocreado de sus padres de legítimo matrimonio; el que fuere contagiado de estas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas jamás vistas ni oídas de mi retablo.*

BENITO. — *Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. ¿Y qué, se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?*

CHIRINOS. — *Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.*

BENITO. — *Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.*

GOBERNADOR. — *Señor Regidor Juan Castrado ¡ yo determino, bajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su retablo.*

JUAN. — *Eso tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.*

— *La cosa que hay en contrario — contesta más práctica la Chirinos — es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Ubeda.»*

Después de alguna discusión, el Regidor ofrece adelantar media docena de ducados, y queda concertado el negocio.

Todos verán el retablo, porque todos son hijos de legítimo matrimonio y descendientes de cristianos viejos; ninguno de ellos es de raza de confeso ni tiene en su linaje la más lejana mancha de bastardía. Y así entran todos en la casa de Juan Castrado, el Regidor, donde tendrá lugar la representación.

En el segundo cuadro nos encontramos en el interior de la casa del Regidor.

Salen dos labradoras, la desposada y, unos tras otro, gente del pueblo y todos los personajes del primer cuadro.

Cuelga Chanfalla un sencillo repostero en un ángulo de la sala, y dice:

«— *Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás del repostero, y la autora también, y delante, el músico.*

— *¡Poca balumba trae este autor, para tan gran retablo!* — exclama el Alcalde Benito Repollo —. *¡Todo debe ser de maravillas!*

— *Atención, señores, que comienzo* — dice el charlatán —. *¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de las maravillas por la virtud que en él se encierra! Te conjuro, apremio y mando que luego, incontinenti, muestres a esos señores algunas de tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno. ¡Ea!, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derribarle por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero, tente, por la gracia de Dios Padre!... No hagas tal desaguisado, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado.*

— *¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo!* — exclama el Alcalde —. *¡Bueno sería que en lugar de haber venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos!*

— *¿Veisle vos, Castrado?* — pregunta modestamente el Escribano Capacho.

— *Pues, ¿no le había de ver?* — contesta el Concejal —. *¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?*

— *¡Milagroso caso es éste!* — dice, aparte, el buen Gobernador —. *Así veo yo a Sansón agora, como el gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.»*

Y así siguen aquellos aventureros haciéndoles ver, en el imaginario retablo, «El mismo toro que mató al ganapán de Salamanca»; luego, una manada de ratones, una cascada del río Jordán y hasta dos docenas de leones rampantes y osos colmeneros.

Alborótase el público a cada aparición imaginaria, puesto que nadie quiere confesar que no ve nada; protestan los hombres y chillan las mujeres, subidas en las sillas, hasta que, por fin, dice el Alcalde:

«— *Señor autor: o salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas, y Dios le guíe y no pare más en el pueblo un momento.»*

Comprendiendo que el concurso se cansa, cambia de tema la Chirinos, y dice:

«— Esa doncella que ahora se muestra, tan galana y tan compuesta, es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO. — *Esta sí, ¡cuerpo del mundo!, que es figura hermosa, apacible y reluciente, y ¡cómo que se vuelve la mochacha!... Sobrino Repollo ¡tú que sabes de achaque de castañetas, ayúdala y será la fiesta de cuatro capas!*

SOBRINO. — *¡Que me place, tío Benito Repollo!»*

Tocan la zarabanda y el sobrino baila desenfrenado con la Herodías himaginaria. A lo mejor del baile se presenta el furrier de una compañía, que pide al Gobernador alojamiento para treinta hombres de armas. El concurso lo invita a que vea la maravillosa danza del sobrino y la doncella, y dice el furrier:

«— ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile y qué Tontonelo?

— *Luego, ¿no ve la doncella Herodiana, el señor furrier?*

— *¡Qué diablos de doncella tengo que ver!*

— *¡Basta — dicen todos —, es de ellos! O ilegítimo o confeso...*

Y todos gritan : — *¡Ex illis es!... ¡Nunca los confesos y bastardos fueron valientes!»*

Suelta un terno el furrier airado, «*mete mano a la espada y acuchillase con todos*». Desaparece el concurso, y la Chirinos descuelga la manta.

Si aquí acabara el entremés, Cervantes nos diría que sólo la espada puede corregir nuestra vanidad; que el deseo de aparentar a los ojos de los demás cualidades que sabemos no poseer, está tan arraigado en nosotros, que sólo la fuerza puede hacernos confesar la verdad; pero las últimas frases del *Retablo* demuestran la profundidad del pensamiento cervantino, enteramente opuesto a este criterio. Dice la Chirinos:

«— *El diablo ha sido la trompeta y la venida de los hombres de armas; parece que los llamaron con campanillás.*»

Y contesta Chanfalla:

«— *El suceso ha sido extraordinario; la virtud del retablo se queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo, y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla diciendo : ¡Vivan Chirinos y Chanfalla!...*»

Es decir, la *virtud del «Retablo»* queda en su punto, y mañana pueden seguir mostrándolo, porque el embuste sigue y seguirá eternamente, mientras haya hombres.

\* \* \*

El porqué no se había representado todavía esta joya literaria obedece, quizás, a otras razones, además de las antedichas. En primer lugar, las ediciones corrientes, faltadas de acotaciones — que en aquella época apenas se insertan en el libro — y de observaciones de *mise en scène*, hacían muy difícil la interpretación; y si es verdad que los entremeses se representaban a cortina cerrada, el del *Retablo de las Maravillas* no hubiera sido comprendido del público, ya que necesita el auxilio de dos decoraciones, por sintéticas que sean, para ser inteligible. Luego, no habiendo visto el autor ninguna representación, no pudo advertir aquellas distracciones tan cervantinas como la de hacer entrar personajes que ya se encontraban dentro la habitación ni añadir aquellas palabras que faltan en el cambio de los cuadros imaginarios. Estos olvidos, algunos de los cuales puede ser debido a los copistas, habrán hecho desistir a los que, respetuosos con el genio, no se han atrevido a ampliar el texto ni a buscar una solución personal. Nosotros creemos, y lo hemos probado prácticamente, que sin añadir ni una sola palabra al texto de Cervantes, y sin intentar corregir ninguno de sus olvidos, se puede, con los medios de la escena moderna, representar con éxito el famoso *Retablo de las Maravillas*. En una escena de ahora, las sencillísimas soluciones que damos aparte no tienen importancia alguna; cualquier escenógrafo de mediano talento puede intentarlas con fortuna y proporcionar al director de escena el medio de dar a conocer al público una de las joyas del teatro español. Teatro, desgraciadamente desconocido, en gran parte, aun por los mismos españoles, y tan rico de temas y matices, que, además de su inmenso valor literario, podría dar lugar a las más audaces creaciones plásticas.

Cervantes nos dice, con amargura, que no encontró director de compañías que quisiera representar sus obras, y con la misma amargura pienso yo : Si volviese con sus maravillosas creaciones en su cartera, ¿lo encontraría hoy?

He dicho.

Escuchado este trabajo con creciente interés, fué coronado con una calurosa salva de aplausos. Acto continuo se procedió a hacer entrega de las siguientes recompensas:

BOLSA DE VIAJE  
COSTEADA POR LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

AÑO 1929

D. LUIS MOLES JULVE

PREMIOS EXCMO. SR. CONDE DE LAVERN

AÑO 1930

Premio, D. ANTONIO GONZÁLEZ LÓPEZ  
Accésit, SRTA. JOSEFA TUCA ALSINA

MEDALLAS JOSÉ MASRIERA

AÑO 1928

Medalla de oro, D. MANUEL ROCAMORA VIDAL.  
Medallas de plata, D. SANTIAGO MORROS NAVARRO y D. JOSÉ BARRENECHEA TUBILLA.

AÑO 1929

Medallas de plata, D. ANGEL OLIVERAS GUART y D. MAURICIO VALLS QUERT.

MEDALLAS DE PLATA

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS Y BELLAS ARTES

CURSO DE 1927-1928

Dibujo Artístico, SRTA. EULALIA SOLER CALVET, D. JAIME BELLMUNT TRAFACH, D. SALVADOR ORTIGA TORRES, D. CIPRIANO GRACIA CALVO y D. MIGUEL MONTAGUT BORJA.  
Composición Decorativa (Pintura) aplicada a la Metalistería y Cerámica, D. ANGEL BORRELL ADCERÍAS.  
Concepto del Arte e Historia de las Artes Decorativas, D. JOSÉ CALIX CARBONELL.  
Perspectiva, D. JOSÉ SOLÁ PUIGBÓ.  
Escultura del Natural, D. FRANCISCO JUVENTENY BOIX.

CURSO DE 1928-1929

Dibujo Geométrico, D. ENRIQUE ROCA GUTIÉRREZ.  
Dibujo Artístico, SRTA. PURA PARDO GARCÍA, D. FELIPE PEDRAGOSA BROSÀ, D. TOMÁS PÉREZ MARTÍNEZ, D. JOSÉ QUERALT GRAU, D. ANTONIO CLAVÉ SANMARTÍ y SRTA. MARÍA TERESA SANAHUJA JUNQUÉ.  
Composición Decorativa (Escultura), D. JOSÉ M.<sup>a</sup> GIMÉNEZ BOTÉV.  
Teoría e Historia de las Bellas Artes, D. EDUARDO VIAL HUGAS.  
Anatomía Artística, D. FRANCISCO CABALLÉ MARTÍNEZ.  
Perspectiva, D. LUIS MOLES JULVE.  
Dibujo del Antiguo, SRTA. PILAR SEÑÁN ESCODA.  
Dibujo del Natural, SRTA. TERESA CONDEMINAS SOLER.  
Colorido, SRTA. TERESA CONDEMINAS SOLER.

Al cesar los aplausos con que fueron recibidos quienes iban a recoger el premio, el Conde de Güell, en su calidad de Presidente de la Academia, pronunció el siguiente discurso:

«Alumnos de la Escuela de Bellas Artes : Es costumbre establecida la de dirigiros la palabra en el acto de la entrega de los premios; pero, aunque no lo fuera, no podría menos de usar de ella, en la solemnidad de hoy, quien ocupara este puesto; pues quien hoy os entrega los premios es la nueva Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge; y esto quiere decir mucho. Quiere esto decir, que quien hoy os presenta este testimonio de agradecimiento es Cataluña, y esto significa que en este acto queda por primera vez reconocida la unidad espiritual y artística de la tierra catalana.

Ante imposiciones y leyes que negaban la existencia de Cataluña, Cataluña, por la obra de sus artistas en inspiración estética, seguía siendo una unidad, y bastó que un ministro comprensivo dijera : «Yo como ministro de Bellas Artes no puedo negar la existencia de un hecho artístico», para que llevara a la firma del Rey y el Rey firmara un decreto que es el primer decreto en el que después de siglos se reconoce la existencia oficial de Cataluña.

Esta es la obra de los artistas catalanes. Esa conquista la habéis hecho sin lucha, y es porque hay algo que se escapa a todo poder y a toda intransigencia, porque es intangible, y esto es la inspiración artística. Mientras en un país se consiente la existencia de un pincel, de una gubia y de una pluma, puede ese país sostener su unidad espiritual, pues eso basta para poder

expresar el sentir artísticò, y así, con la expresión del sentir estético, se defiende y se sostiene el alma de un pueblo, que es lo que hace a un pueblo inmortal.

Yo, después de dar las gracias al Rey y al Ministro que firmaron este decreto y a los representantes del Gobierno que hoy con su presencia demuestran su satisfacción en ratificarlo, he de dar las gracias a todos los artistas que crearon y defendieron el hecho que ese decreto ha reconocido. Doy las gracias a toda esa pléyade que os ha precedido y de los cuales vosotros, los alumnos aquí reunidos, sois la generación del porvenir: a aquel escultor que hizo los maravillosos pliegues de la túnica que cubre el cuerpo de la Diosa Pomona en el Museo de Tarragona, y a las gloriosas generaciones de escultores que, desde él, han llegado a nuestros días; a aquellos pintores, como los Serra, Dalmau y Huguet, de los tiempos medievales, que pintaron en forma que permite todavía a los expertos, pasados varios siglos, al ver las características de su dibujo y su colorido, distinguir sus tablas de las de los demás, y, al verlas, decir : «Esta es una tabla catalana del siglo XIV o XV», y a sus sucesores, los pintores que hoy en París, como capitalidad artística del mundo, donde ocupan el primer lugar en la palestra universal, al enseñar sus obras, exclaman con orgullo : «Soy de la Escuela catalana». No puedo dejar en olvido a todos los arquitectos que llenan el ciclo brillante comprendido entre Febrer, el arquitecto de nuestra antigua catedral, y Gaudí, el de nuestra catedral moderna; esos dos genios que al dibujar sobre el cielo las cúpulas y torres de sus iglesias trazaban esas líneas guiados por una inspiración que tenía por raíces el sentir de su pueblo, y que por eso dieron a sus obras el sello genuino de un estilo peculiar.

En este acto solemne de constituirse la primera asamblea de Bellas Artes catalanas, doy las gracias a todos los que os precedieron, porque ellos hicieron que se conservara por encima de los vaivenes de la historia, intacto, ese numen inmortal que es la inspiración y la personalidad artística de una raza, numen que, gracias a la labor de todos los artistas de Cataluña, subsistió a través de los siglos y llegó vivo a nuestros tiempos para que un día el poeta de la raza lo pudiera cantar en las más bellas estrofas que inspiró su genio, cuando al terminar una de sus poesías dijo:

«D'aquell bocí de món que coneixia,  
a la terra i al cel doni una ullada,  
i entre el floreig d'estrelles que neixien  
de vespre hermós entre les fosques ales  
com aurora divina que em somreia  
vegí en lo cel la Musa Catalana.»

Nutridos aplausos, que duraron buen rato, acogieron ese discurso, con el que se cerró el acto.

La Banda Municipal, situada en el patio de la Casa Lonja, amenizó la fiesta, interpretando selectas composiciones.

En el salón contiguo al que se celebró la solemnidad reseñada estuvieron expuestas las obras premiadas por la Academia, para que se pudiera juzgar de su mérito.

V.º B.º

*El Presidente,*

EL CONDE DE GÜELL

*El Académico Secretario general,*

MANUEL RODRÍGUEZ CODOLÁ



Nota y grabados relativos a la escenificación de *El Retablo de las Maravillas*.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

ESCENIFICACIÓN  
DEL «RETABLO DE LAS MARAVILLAS»

Para solucionar la segunda entrada de los personajes, *que ya habían entrado*, en la casa del regidor, nos valimos de un decorado en forma de biombo, plegable en los dos sentidos. Plegado en su forma convexa con los ángulos hacia fuera, forma la esquina de una calle (fig. 1). En la hoja que forma esquina hay la puerta practicable, y en una de las hojas laterales, una ventana. Entranse los personajes por la puerta y quedan colocados detrás del biombo.

Delante del público avanza el biombo, por los lados, y retrocede la esquina hacia el fondo, hasta formar una habitación (fig. 11). Entonces los personajes que entraron han de volver a entrar. Por la ventana que queda a un lado dice el alcalde la frase : «— Vamos, autor, que me saltan los pies por ver esas maravillas», y luego entra con los demás. El Rabelín tocará un aire monótono de la época, no sólo en los espacios que tardan en salir las imaginarias figuras, sino siempre que se note a faltar alguna frase. Los olvidos que hay en la obra no se notan en la lectura del libro. Hay que mover los personajes para darse cuenta de ellos.

L. M.



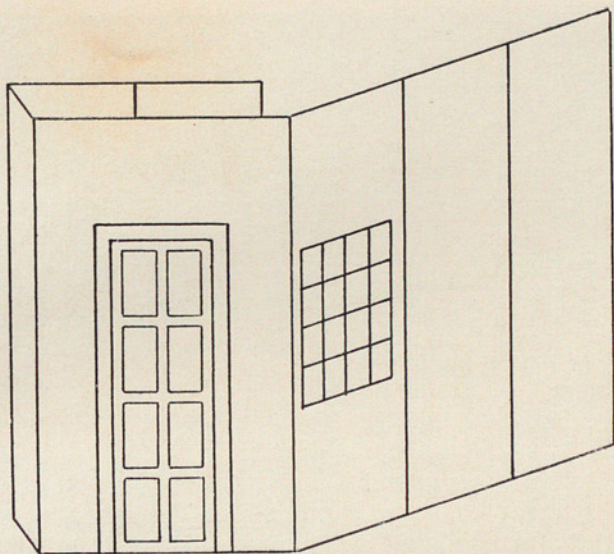


Figura 1

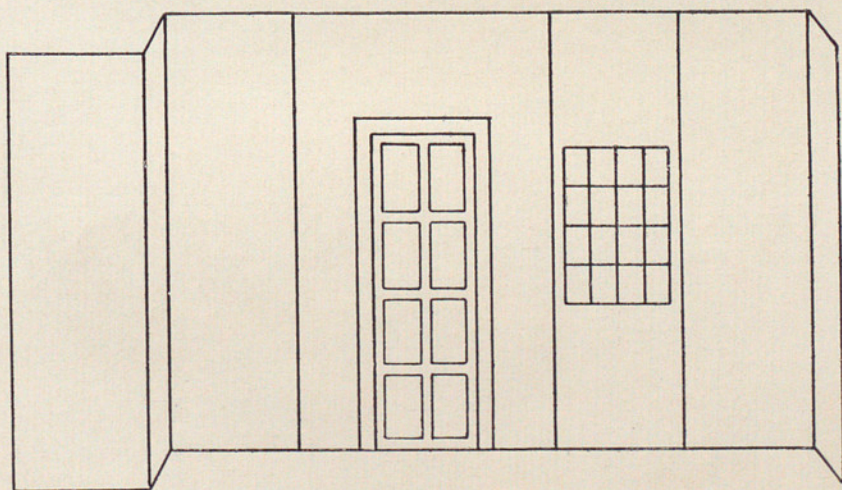
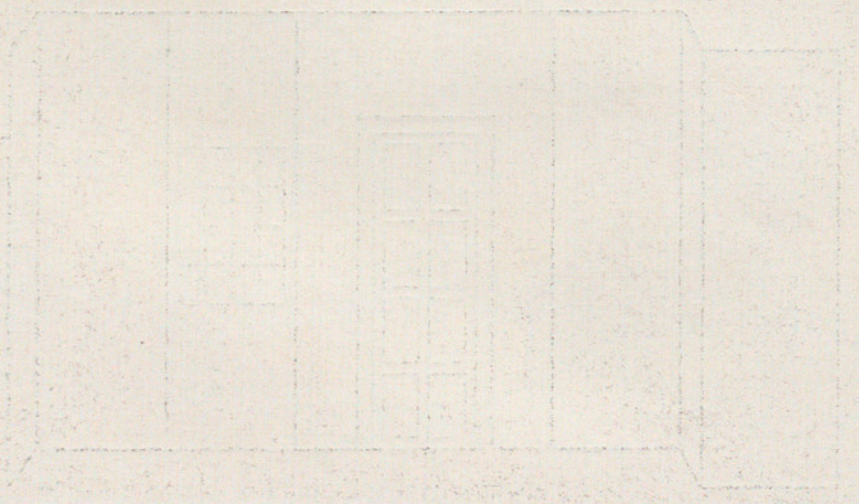


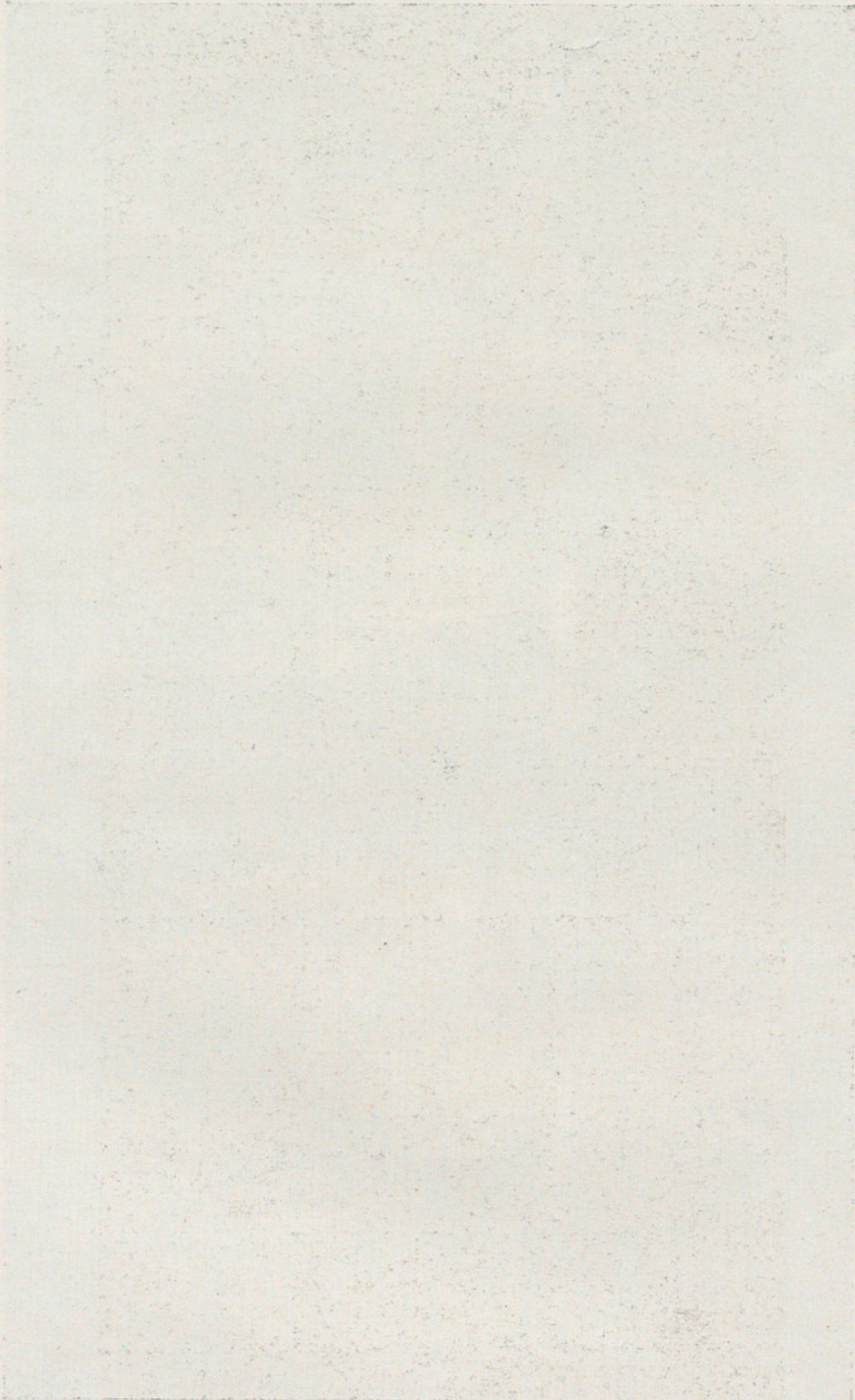
Figura 2



UNA ESCENA DEL «RETABLO DE LAS MARAVILLAS», REPRESENTADO EN EL «ESTUDIO MASRIERA»



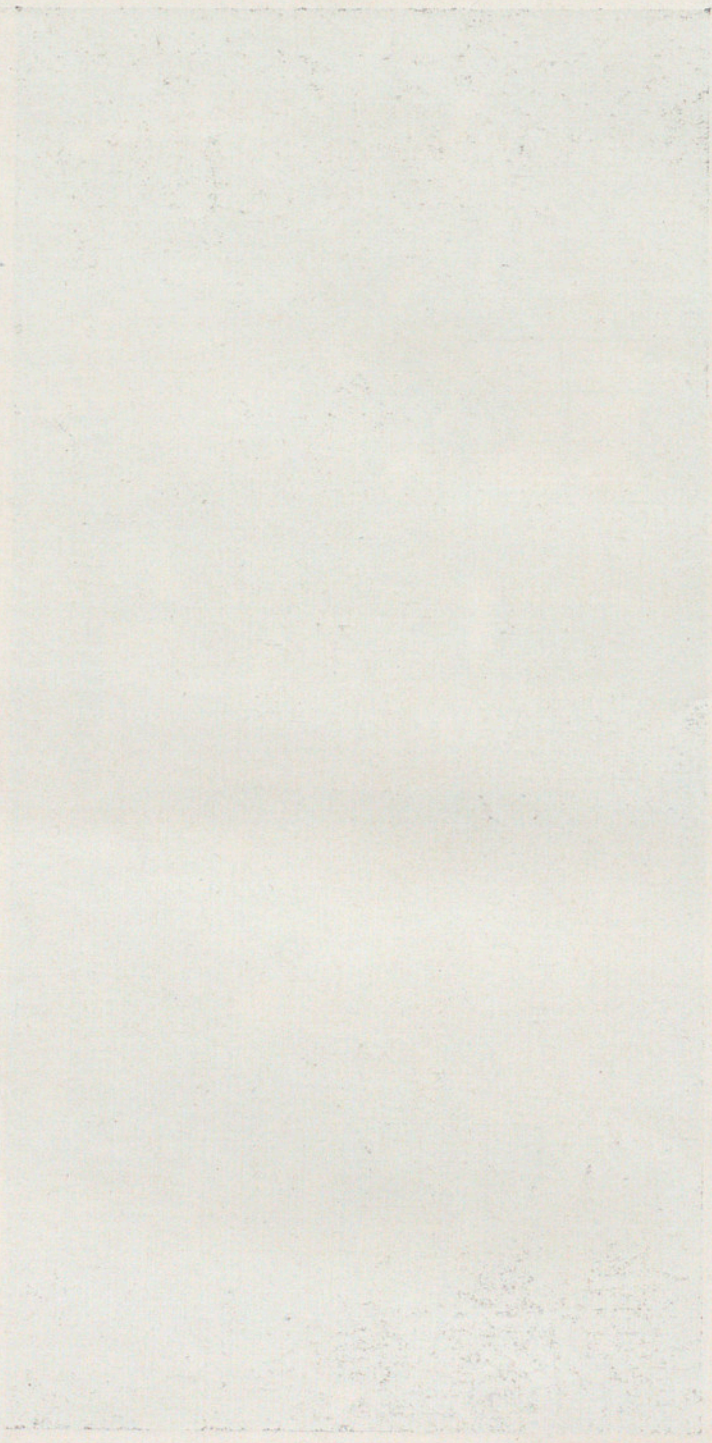
Primer cuadro (Fig. 1)



UNA ESCENA DEL «RETABLO DE LAS MARAVILLAS», REPRESENTADO EN EL «ESTUDIO MASRIERA»



Segundo cuadro (Fig. 2)









RF-10-13

984